

CORRESPONDENCIA CON LA FAMILIA FREIXAS

1. Carta de Lucila González Posada, hermana de Carlos Posada y esposa de Antonio Martín Gamero, desde San Juan de Luz, un mes después del comienzo de la guerra civil.

Villa Anna
Bld. Thiers
Saint Jean de Luz
B.P.

28 de agosto [de 1936]

Sr. D. Antonio Freixas:

Mi apreciable don Antonio:

Como sé el cariño que ustedes tienen a mi padre y a todos nosotros, y no estoy muy segura de que las cartas de Madrid lleguen a esa, me permito ponerle estas líneas para darle noticias de los míos, que desgraciadamente se hayan todos en aquel infierno, sufriendo tan de cerca la espantosa guerra civil. Yo, como usted verá, estoy en San Juan de Luz, a donde vine el 13 de Julio con mis dos hijas, a esperar y preparar la casa para la llegada de mis padres, Carmina y la hija de Carlos, que proyectaban llegar el 19. Como el movimiento militar estalló el 18, naturalmente no pudieron ya salir de Madrid y allí están todos y ¿hasta cuándo?

Pasé días de verdadera angustia sin noticia alguna, por fin llegaron radios y ahora recibo cartas con cierta regularidad; esto me tiene algo más serena, pues tranquila no puedo estarlo. De salud están bien, pero como la censura es severísima se limitan a darme noticias personales. El 21 de julio tuvieron que dejar el Parque [Metropolitano] e irse a vivir al centro, pero desde hace unos días han vuelto a casa. Las noticias de la situación de Madrid son muy poco tranquilizadoras; he podido hablar con personas que han podido evadirse y cuentan cosas horribles, pues Madrid, como el resto de España que está aún en manos del gobierno, quienes mandan son los anarquistas y comunistas que matan a todo el que se les vienen en gana, y la ficción de gobierno que hay, impotente para contener a estas milicias armadas. En fin, ¡una situación trágica para todos, y España quedará convertida en un montón de ruinas en todos los órdenes! La guerra civil durará, no se le ve el fin próximo ni yo veo cuándo podré reunirme con los míos. ¡Todos me preocupan hondamente pero Papá más aún pues el calor del verano le hace daño y con las preocupaciones que tendrá encima no sé cómo acabará!

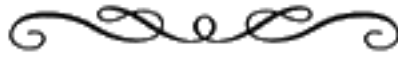
Mi hijo Adolfo estaba en Inglaterra desde el 1 de julio, ahora se reunirá pronto con nosotras y aquí estaremos hasta el 1 de octubre en que tengo la casa alquilada y luego, Dios dirá, pues todo dependerá de cómo esté la situación de España. Por el omento la situación es oscura y confusa, y aunque parece que los militares se harán con el país, el fin de la guerra está aún lejano.

Usted perdonará que le moleste con esta carta. Sé que en Madrid han recibido noticias de ustedes que les llenaron de emoción, y aunque le han contestado, como los correos andan irregulares, desde aquí es más seguro que las noticias lleguen a su poder.

A Deidamia, María del Carmen, todos los chicos, Emilia, Alberto, en fin, a todos en esa querida familia los más cariñosos recuerdos míos y de mis hijas y usted, don Antonio, reciba el más respetuoso saludo de

Lucila Posada de Gamero

A Toto que recordará que mañana 29 es el santo suyo y de don Adolfo. Para mi día bien triste, pues es la primera vez que no lo paso con mi padre.



2. Cartas de Antonio Martín-Gamero, cuñado de Carlos Posada, a Antonio Freixas. Importante abogado, él y su familia eran la tercera familia que habitaba en la casa del “Parque Metropolitano”, junto a la de Adolfo y Carlos Posada. En estas dos cartas da noticia, en primer lugar, de los esfuerzos de Carlos por liquidar las deudas contraídas por la compra de dicha vivienda. En la segunda carta, de 1936, muestra su preocupación por la situación política de entonces.

Antonio Martín-Gamero
Abogado
Madrid

Madrid a 20 de marzo de 1931

Sr. Don Antonio Freixas

Mi querido don Antonio: Su cariñosa carta renueva mi sentimiento por no haber podido verle, a causa de la rapidez insospechada de su paso por Madrid, en su último viaje. Las circunstancias justifican plenamente ese rápido trasbordo a través de Madrid, pero no borran por completo nuestra contrariedad por no haber podido tener a ustedes algún tiempo entre nosotros y aprovechar esa oportunidad de corretear, un poco más, por estas tierras y estos pueblos de Castilla, que usted tan hondamente siente, y que tras el esfuerzo de llenar la historia siglos y siglos van muriendo en una agonía lenta e inevitable.

Y no es el menor atractivo de esas correrías el hacerlas en compañía de persona como usted, de tan insuperable dinamismo, capaz por la fuerza y la inquietud de su espíritu de inyectar nueva vida a uno de esos viejos castillos o dar nueva razón de ser a la historia muerta de estos pueblos.

Sus impresiones últimas sobre la República Argentina son, a mi juicio, algo de esto. Siempre he creído que el fracaso de los hombres, como las dificultades de los pueblos, provienen en gran parte de tratar de cultivar y aparentar lo que no se tiene, ni se es capaz de producir en debidas condiciones. Y aunque yo no conozco suficientemente ese país para permitirme una opinión, siquiera sea de menor cuantía, tengo al impresión de que la compenetración espiritual, base de todas las demás, entre ambos países, no será perfecta, como es indispensable que lo sea, hasta el día en que prescindiendo de aduanas espirituales, nos dejemos de aparentar, recíprocamente, lo que no somos, y presentándonos limpiamente, reconozcamos y tomemos del otro lo que nos falta. Nosotros recogiendo un poco de ese optimismo, de eses sano vigor, de juventud, esa apetencia cultural de los argentinos; y ellos buscando en nosotros lo que necesitan de reflexión, de experiencia, de tradición y de historia, y que podemos darles no por considerarnos mejores, ni más encumbrados, sino por ser más viejos. Porque estos es lo fundamental, tomar como base para ese intercambio no adjetivos o apreciaciones subjetivas, sino hechos.

En fin, estas consideraciones van dando a esta carta una extensión y un carácter inadecuados. Lo importante es ese optimismo y esa buena impresión que usted trasluce en su carta, para porvenir de ese pueblo.

Y paso a cumplir su cariñoso encargo, sin ocultarle que ello me produce un poco de desconcierto y de preocupación. Me habla usted de su relación comercial con Carlos, de combinaciones futuras y me pide una

cifra; y al fin pienso, con la escueta desnudez con que me gusta plantearme y resolver estas cuestiones que para poder contestar debidamente es preciso hacer previamente un poco de historia; que usted no es una persona cualquiera a quien no puedan interesar nuestras intimidades; y que yo en definitiva no puedo hacer otra cosa que ponérselas de manifiesto.

Acaso usted sabe ya como nos embarcamos en la aventura de construir nuestra casa. Aventura en la que yo he tenido la iniciativa, la gestión y la responsabilidad. Y usted que nos conoce, comprenderá que esa empresa había de iniciarse sobre una base inexcusable: o sea que la casa había de ser para los tres, D. Adolfo, Carlos y yo. Claro es que en cuanto a Carlos surgía la dificultad de que carecía de capital, pero estimamos que no por ello debíamos eliminarlo de lo que creíamos un buen negocio; ... y con más optimismo que capital nos embarcamos en esa empresa, pensando que el que viera más fuerza remaría por el menos favorecido.

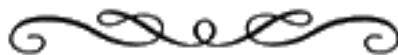
Apenas incidida la construcción de la casa, surgió la Dictadura obligando a mi suegro por motivos de conciencia a renunciar a la mitad de sus ingresos; y aunque ello fue una preocupación y una contrariedad, yo por otro lado tuve más suerte, y al fin se terminó la casa con tanta ilusión APRA todos, con un gasto total de 261.000 pesetas, habiendo podido atender y cubrir la parte correspondiente a Carlos, a quien lo limitado y fijo de sus ingresos no le permitía distraer de sus obligaciones corriente, cantidades considerables con ese objeto. Y ese descubierto ha ido poco a poco siendo disminuido por Carlos, con perseverancia y buena administración, y en no pequeña parte con la ayuda que suponen los envíos de la casa Freixas y Compañía por encargos o servicios encomendados, quedando hoy reducida la deuda de Carlos a 51.044 pesetas.

Esta es la historia íntima que yo he creído que usted debía conocer, antes de contestar escuetamente a la pregunta de usted; añadiendo que tan laudable es en Carlos esa preocupación por saldar su cuenta, como innecesaria por lo que a nosotros respecta esa prisa por hacerlo. Ya usted nos conoce sobradamente para que sea preciso añadir nada a esa afirmación.

¿Va bien, va mal contestada su pregunta? No podría decirlo a ciencia cierta en este momento. Pero pienso que al fin y al cabo yo no puedo ni debo hacer otra cosa, y que la intimidad y franqueza de las manifestaciones consignadas es lo menos que el cariñoso interés de usted exigía.

Nuestros más afectuosos recuerdos y saludos para todos y usted saben cuan buen amigo suyo es siempre

Antonio Martín-Gamero



Antonio Martín-Gamero
Abogado
Madrid

Madrid a 20 de marzo de 1931

Sr. Don Antonio Freixas

Mi querido don Antonio: Su cariñosa carta renueva mi sentimiento por no haber podido verle, a causa de la rapidez insospechada de su paso por Madrid, en su último viaje. Las circunstancias justifican plenamente ese rápido trasbordo a través de Madrid, pero no borran por completo nuestra contrariedad por no haber podido tener a ustedes algún tiempo entre nosotros y aprovechar esa oportunidad de corretear, un poco más, por estas tierras y estos pueblos de Castilla, que usted tan hondamente siente, y que tras el esfuerzo de llenar la historia siglos y siglos van muriendo en una agonía lenta e inevitable.

Y no es el menor atractivo de esas correrías el hacerlas en compañía de persona como usted, de tan insuperable dinamismo, capaz por la fuerza y la inquietud de su espíritu de inyectar nueva vida a uno de esos viejos castillos o dar nueva razón de ser a la historia muerta de estos pueblos.

Sus impresiones últimas sobre la República Argentina son, a mi juicio, algo de esto. Siempre he creído que el fracaso de los hombres, como las dificultades de los pueblos, provienen en gran parte de tratar de cultivar y aparentar lo que no se tiene, ni se es capaz de producir en debidas condiciones. Y aunque yo no conozco suficientemente ese país para permitirme una opinión, siquiera sea de menor cuantía, tengo la impresión de que la compenetración espiritual, base de todas las demás, entre ambos países, no será perfecta, como es indispensable que lo sea, hasta el día en que prescindiendo de aduanas espirituales, nos dejemos de aparentar, recíprocamente, lo que no somos, y presentándonos limpiamente, reconozcamos y tomemos del otro lo que nos falta. Nosotros recogiendo un poco de ese optimismo, de eses sano vigor, de juventud, esa apetencia cultural de los argentinos; y ellos buscando en nosotros lo que necesitan de reflexión, de experiencia, de tradición y de historia, y que podemos darles no por considerarnos mejores, ni más encumbrados, sino por ser más viejos. Porque estos es lo fundamental, tomar como base para ese intercambio no adjetivos o apreciaciones subjetivas, sino hechos.

En fin, estas consideraciones van dando a esta carta una extensión y un carácter inadecuados. Lo importante es ese optimismo y esa buena impresión que usted trasluce en su carta, para porvenir de ese pueblo.

Y paso a cumplir su cariñoso encargo, sin ocultarle que ello me produce un poco de desconcierto y de preocupación. Me habla usted de su relación comercial con Carlos, de combinaciones futuras y me pide una cifra; y al fin pienso, con la escueta desnudez con que me gusta plantearme y resolver estas cuestiones que para poder contestar debidamente es preciso hacer previamente un poco de historia; que usted no es una persona cualquiera a quien no puedan interesar nuestras intimidades; y que yo en definitiva no puedo hacer otra cosa que ponérselas de manifiesto.

Acaso usted sabe ya como nos embarcamos en la aventura de construir nuestra casa. Aventura en la que yo he tenido la iniciativa, la gestión y la responsabilidad. Y usted que nos conoce, comprenderá que esa empresa había de iniciarse sobre una base inexcusable: o sea que la casa había de ser para los tres, D. Adolfo, Carlos y yo. Claro es que en cuanto a Carlos surgía la dificultad de que carecía de capital, pero estimamos que no por ello debíamos eliminarlo de lo que creíamos un buen negocio; ... y con más optimismo que capital nos embarcamos en esa empresa, pensando que el que viera más fuerza remaría por el menos favorecido.

Apenas incidida la construcción de la casa, surgió la Dictadura obligando a mi suegro por motivos de conciencia a renunciar a la mitad de sus ingresos; y aunque ello fue una preocupación y una contrariedad, yo por otro lado tuve más suerte, y al fin se terminó la casa con tanta ilusión APRA todos, con un gasto total de 261.000 pesetas, habiendo podido atender y cubrir la parte correspondiente a Carlos, a quien lo limitado y

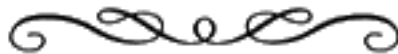
fijo de sus ingresos no le permitía distraer de sus obligaciones corriente, cantidades considerables con ese objeto. Y ese descubierto ha ido poco a poco siendo disminuido por Carlos, con perseverancia y buena administración, y en no pequeña parte con la ayuda que suponen los envíos de la casa Freixas y Compañía por encargos o servicios encomendados, quedando hoy reducida la deuda de Carlos a 51.044 pesetas.

Esta es la historia íntima que yo he crecido que usted debía conocer, antes de contestar escuetamente a la pregunta de usted; añadiendo que tan laudable es en Carlos esa preocupación por saldar su cuenta, como innecesaria por lo que a nosotros respecta esa prisa por hacerlo. Ya usted nos conoce sobradamente para que sea preciso añadir nada a esa afirmación.

¿Va bien, va mal contestada su pregunta? No podría decirlo a ciencia cierta en este momento. Pero pienso que al fin y al cabo yo no puedo ni debo hacer otra cosa, y que la intimidad y franqueza de las manifestaciones consignadas es lo menos que el cariñoso interés de usted exigía.

Nuestros más afectuosos recuerdos y saludos para todos y usted saben cuan buen amigo suyo es siempre

Antonio Martín-Gamero



Madrid 20 de mayo de 1936

Sr. D. Antonio Freixas

Mi querido amigo don Antonio: Creo innecesario profesarle cuánto he agradecido el pésame de ustedes.

Ya saben cuánto son y cuanto representan para nosotros en el orden afectivo; y su cariñoso recuerdo en estos momentos me ha producido la emoción del abrazo cordial del viejo amigo en estos trances de los que las lágrimas están a flor de los ojos.

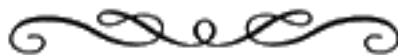
Son trances dolorosos que, no por esperados nos producen menos impresiones. Es nuestra pobre vieja que se nos va; es la casa de nuestros padres que desaparece; es que hemos perdido ese resto de niñez y juventud que aún creíamos tener al besar a nuestra madre y sentirnos pequeños juntos a ella.

En fin, la vida sigue y hay que nadar en el torrente para seguir a flote. ¡Y qué torrente! Las noticias de esta pobre España le hacían comprender los malos tiempos que estamos pasando por la incompreensión o la frivolidad de unos políticos empeñados en jugar con fuego, y el atraso y la incultura de un pueblo a quien, en ese estado, se le quiere hacer dueño y árbitro de los destinos del país. ¡Quiera Dios que salgamos adelante con el menor daño posible!

Recordamos todos con placer los tiempos de los viajes frecuentes de ustedes y de la estancia de nuestros parientes honorarios Soto y Enrique. ¿Se abren camino? Deseamos mucho saber de ellos.

Cariñosos recuerdos de todos para todos y para usted, como siempre, todo el afecto de su buen amigo

Antonio Martín-Gamero



3. Incluimos a continuación diversas cartas inéditas de Adolfo Posada a Antonio Freixas. En ellas se denota la estrecha relación de ambas familias, hasta tal punto que, en los momentos de dificultad durante la guerra civil, Antonio Freixas ayuda económicamente a los Posada. Además, se pone de manifiesto la preocupación del gran jurista Adolfo Posada por la realidad de España y Europa de entreguerras, así como su posición ante la guerra civil española y la “revolución”.

San Juan de Luz (B.P.)¹
Rue Touvasse 24

26 de julio de 1927

Sr. D. Antonio Freixas. París

Mi querido Don Antonio: Contesto a su amable carta del 25. Ante todo le repito mi reconocimiento por su buen deseo y por su cariño ¿Qué más quisiera yo –quisiéramos todos- que *poder* utilizar el espléndido presente que me hace? Pero... perdone que entre en ciertos detalles para *justificarme*. Se que usted dice de cómo se usa el auto en América y aún aquí, es exacto. Sin embargo *aquí* no es tan corriente ni tan fácil. Y desde luego *mi caso* cae fuera de las normas que usted se refiere. Yo vivo, como le dije, *bien*; pero a condición de mantenerme en un orden severísimo. Los unos empiezan a vivir, y especialmente Carlos usted sabe perfectamente con qué dificultades se sostiene. Un auto, aún debido al cariño de un buen amigo, trae gastos mínimos y ocupación –sin servicio- que no podemos, hoy por hoy, soportar. Créame usted. Más de una vez hemos conversado sobre la conveniencia y plano de tener en casa, auto y no nos hemos decidido por la razón expuesta. Dice usted por ejemplo que pueden guardarlo, que no hay que pagar. Para no pagar garaje hay que *construirlo*. Le ruego querido don Antonio que acepte mi justificación. Sería para mi mucho más agradable por todos los conceptos, aceptar el presente de usted incluso para recordar y celebrar su buena amistad al ver el cariño con que me proporcionaba ese goce.

Carlos le ha escrito a usted una carta que le envié a usted desde aquí hace dos días y dirigida al Banco Español.

Deseando verle. Reciba el cariño de todos. Le abraza su amigo,

Adolfo Posada



¹ Carta de Adolfo Posada agradeciendo el regalo de un coche, alude a que no pueden aceptarlo porque no pueden mantenerlo, y que la economía de Carlos no podría soportarlo.

Adolfo González Posada
Parque Metropolitano
Avda. del Valle, 32
Teléfono 50975

Madrid, 10 de noviembre de 1928

Sr. D. Antonio Freixas, Buenos Aires

Querido don Antonio: He vacilado bastante en escribirle por temor a que cuando la carta llegase a esa estuviera el «destinatario» rumbo al Norte. Por otra parte por el simpático –y admirable- Alberto. Le escribí hace ya días felicitándole por su triunfo. Espero su tesis para apreciar este con todo conocimiento de causa ¡Adelante! Y que vayan así *todos*.

Mil gracias por el número de *La Nación* con el articulito tan cariñoso acerca de uno de mis libracos. Creo que lo reproducirán aquí. Ha sido esa mi principal labor el año pasado. Este espero terminar la reedición total, y luego quisiera descansar. Pero ¿cómo? Me *aburro* y mientras haya salud –ahora la tengo excelente- seguiré al volante, o lo que sea, dando vueltas y más vueltas ¡gracias!

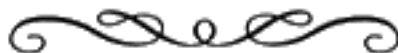
A mi tocayo Adolfo que recibí su carta y le escribiré otro día, así como al intrépido de Enrique a quien no olvido de ninguna manera. Espero de él las *mejores* noticias posibles.

Me imagino los buenos días que todos ustedes habrán pasado ahí juntos, viendo como se afirma –y extiende la familia Freixas- una familia de *trabajadores* en el más elevado sentido. Hacemos todos los mejores votos porque el que ha orientado su sentimiento hacia Córdoba –la bellísima Córdoba- encuentre allí su media naranja y una futura felicidad.

Aquí bien todos. Al trabajo como usted conoce. Antonio –que estuvo enfermo, pero bien ahora- sigue levantando un buen despacho. Carlos echando el alma en *tres* empleos que lo entretienen, a veces, hasta las diez de la noche –desde las nueve de la mañana-. Carmina ha comenzado a *funcionar* en la gran Biblioteca de la Residencia de Señoritas, con María de Maeztu y la Americanas: está contentísima y yo desempeñando mi *curso universitario número 45*. Llego, en efecto, 45 años de profesor y estoy para ser el número *1* en el escalafón o nómina de los cuatrocientos de toda España. Por el momento soy ya el número *2*.

Y nada más querido don Antonio –si está usted ahí-. Tenga el afecto de todos los de aquí. Y que todos reciban el más cordial saludo.

Le abraza, A. Posada



El Decano de la Facultad de Derecho
de la Universidad Central

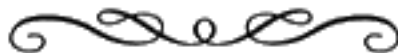
Madrid, 26 de junio de 1934

Sr. D. Antonio Freixas, Buenos Aires

Querido don Antonio: Tiempo hace que quiero escribirle *largo*. Pero si espero a poder hacerlo con pleno desahogo me temo pase todavía algún tiempo. Me reservo para las vacaciones, que deseo dedicar, en parte a estas gratas conversaciones epistolares. Entonces escribiré al *nieto argentino* Adolfo, cuya cariñosa carta llegó a su tiempo y que leímos con sumo placer en familia.

Valga la carta de cómo como *fe de vida*. En efecto *vivimos* que no es poco en estos tiempos tempestuosos, negro el horizonte de los pueblos todos, y mucho más negro aún el de casi todo los países, que el de esta noble y vieja España que pasa, con dificultades grandes, por una de las crisis más complejas de su historia.

Comprendo perfectamente sus perplejidades de ahora, de todo este periodo de descomposición económica y política mundial. Así están todos los hombres de negocios, y los otros, los que no tenemos, ni entendemos de negocios. No sirven las normas de antes, de antes de la guerra. La economía capitalista, de empresa, está en quiebra en todas partes, y no se ve ni como recomponerla, ni con que sustituirla. La llamada economía *dirigida* (al modo Roosevelt o Mussolini) resulta en todas partes un desastre. Y para disimularlo la dictadura de tipo fascista o hitleriano tienen que *inflar* una política teatral aparatosa, de peligros de guerra, de exaltación nacionalista que puede llevar al mundo a un desastre si antes los pueblos no despiertan y hacen añicos a los ídolos de barro que los envenenan. (...)



Madrid, 11 de junio de 1936

Sr. D. Antonio Freixas, Buenos Aires

Querido don Antonio:

Llegó a su tiempo la fotografía del *padre y el hijo*. Nadie querrá admitir que *aquel* sea Monchito, ni siquiera *Moncho*. Tiene un aire simpático, de *bueno*. ¡Qué recuerdos nos suscita la fotografía! No le he escrito antes ya porque no he podido materialmente. Aparte de las preocupaciones de carácter general que para mí se traducen en *gasto de tiempo y de nervios*, he estado enfermo- no he cuidado por fastidiosa la dolencia. Guardé una semana de cama y suspendí bastantes días de trabajo. Esto coincidió más o menos con la gravísima enfermedad, aquí en mi casa de una hermana de Lucila (Aurora), la cual murió y enterramos aquí en Madrid. Imagínese usted como lo habremos pasado todos.

Y ponga querido don Antonio estas dolorosísimas cosas en momentos como la que ahora padecemos, tan en consonancia con la difícil situación de Europa amenazada por la guerra y por la revolución. Lo que pasa en España no es desdicha española: es el reflejo trágico del gravísimo problema suscitado y mantenido por la crisis económica, y más que económica, *moral*, que padece el mundo. Sin que nadie pueda evitarlo el mundo está en plena guerra civil -de clases. Y muy en peligro de la guerra entre pueblos: fascismo, comunismo, imperialismo, nazismo germano... avance obrero, quiebra irremediable del capitalismo, una humanidad desquiciada: acontecimientos que mandan a los hombres. En fin que llega todo esto cuando estoy demasiado viejo... con diez o doce años menos no tendría miedo a nada. Desde mi casa... o desde Monte La Madera, me defendería costase lo que costase. Ahora ya... a esperar sereno lo que venga.

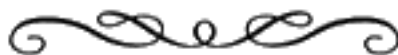
Las tres familias *viven*, y adelante hasta donde puedan. Antonio bien. Lleva sus asuntos con la maestría que usted conoce. Carmina en la *Clínica* del Trabajo, en cara el alma de ella, en las funciones propias. Ha sabido vencer grandes dificultades, las propias hoy de un clima obrero. Carlos defendiéndose con dificultad en sus dos destinos. Es el que ha tenido menos *éxito* para formar su reserva y no vivir al día.

¿Cómo están ahí todos? Hemos recibido una cariñosa y simpática carta de nuestro *Toto* y de Kika.

Pero, ¿no vendrá usted este verano? Que gana tenemos de verle... con los que le acompañen.

Afectos a todos. Abrazos

Adolfo Posada



San Juan de Luz (B.P.)
Boulevard Thiers – Villa Anna

12 de diciembre de 1936

Sr. Don Antonio Freixas, Buenos Aires

Querido don Antonio:

Recibo con la emoción que supondrá su cariñosa carta del 3 del corriente y la “conversación” adjunta. Gracias mil por todo. No sabe usted la tranquilidad que para nosotros representa su cordial apoyo que me permite resistir la terrible crisis. La situación actual de las personas es la siguiente: Antonio en Valladolid, cumpliendo rudamente con su deber, mi nieto en Berlín con las Industrias Siemens. Lucila hija, y sus hijas aquí. Quizá la mayor se vaya a Londres con beca facilitada allá por buenos amigos. Carmina aquí, Carlos y los suyos en el infierno madrileño: es nuestra mayor angustia, sabemos de ellos por telegramas de tres o cuatro palabras, el último del 4 del corriente. Deben pasarlo mal, quizá en una Embajada.

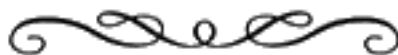
Ha interpretado usted mi indicación sobre lo de la buena acogida en esa. Se trata por ahora de una previsión frente a contingencias. Mi plan, impuesto por las circunstancias, es este: resistir aquí; su cariñosa ayuda me lo permite. Y me lo impone la suerte de Carlos y además el *deber* de esperar el giro de lo de España. Si vencieran los *rojos* mi situación sería difícil. ¿Qué hacer? Si vencieran los *blancos* tendría que esperar aquí hasta ver su orientación y gestionar la recuperación de lo no perdido y medir la extensión de mi ruina y ver si salvo mi jubilación. Pero puede estallar la crisis europea. En ese caso, habría que emigrar a esa. Ahora bien para esta hipótesis es para lo que me serviría conocer mi ambiente universitario ahí. Si usted puede hacer sondeos sería perfecto. ¿Contactos? Alberto, Duelota, Marquito, el Decano de Derecho en mi último viaje, Tomás Amadeo, Mariano Bedia y Mitre, Mitre de *La Nación*. ES muy amigo mío L. Méndez Calzada de la Cultural. En el año 21 tuve íntima relación con Saavedra Lamas: me escribió ahora cariñoso desde Ginebra; le he escrito con motivo del Premio Nobel. ¿Qué podría hacer? Hable con Alberto: quizá contratarme mi curso en la Facultad sin aparato, en otro tipo de enseñanza propio de mis años, algo para graduados; o bien gestionar como usted indica algo del consejo en mi banco; pero los bancos de aquí nada podría hacer: están hechos cisco y la persona del Hispano de mi intimidad (Álvarez Valdés) fue asesinada. Como le indicaba en la anterior convertí en libras el Crédito de Lucila.

Los sondeos para lo del ambiente, tendrían que ser por el momento muy directos y nada públicos.

A todos el cariño de todos.

Le abraza,

Adolfo [González-Posada]



San Juan de Luz (BP)²
Villa Anna-Boulevard Thiers

29 de diciembre de 1936

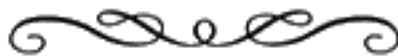
Sr. D. Antonio Freixas. Buenos Aires

Querido Don Antonio:

Hace unos días recibí con su tarjeta la carta de crédito del Banco de la Provincia de B[uenos] A[ires] para el «Comptoir National d'Escompte» de París, en Londres de cien libras. Constituirá ésta la reserva que defenderé con toda prudencia como demandan los tiempos. Y nada le digo de nuestro intenso reconocimiento. Seguimos con las mismas angustias por Carlos y los suyos, especialmente. Después de bastante tiempo recibimos una carta de Carlos que no tenía entonces novedad. Pero que había sufrido un fuerte arrechucho del estómago del que se alivió pronto: efectos de la alimentación defectuosa y del frío que en este triste año es horrible. Hállanse seguros en casa de un cuñado en la mejor zona. Ahora Le Breton gestiona que hable con él el agregado de allá a fin de ver si logramos que venga. Le Breton amabilísimo. Anteayer volvimos a saber de ellos por un amigo que vino. Quizá entre éste y la Embajada arreglemos algo. Lo sabrá usted inmediatamente. Este mismo amigo nos dice que nuestras casas del Metro[politano] han sido las 3 totalmente saqueadas como el barrio. Nos hemos quedado sin camas, ropas, muebles, etc, etc. Se habrán llevado hasta el retrato y temo hayan destruido la biblioteca. Añada usted que allí son los ataques y contraataques de tropas y rojos. No tendría pues nada de extraño que cuando regresemos –si regresamos, sólo encontremos lo que no haya podido destruirse. ¡Qué horror! Y no se ve el fin a la tragedia que sigue amenazando la paz de Europa. ¡Qué tristeza! Me mantengo firme sólo por deber. Veremos si se arregla lo de la intervención. Quizá no haya otra salida. Mucho podría hacer la presión de toda América. Y nada más hoy al terminar este año tristísimo que en el 37 salga el sol. Y gracias que podemos gozar del consuelo de una amistad como la de usted querido don Antonio. Afectos cariñosísimos de todos para todos.

Le abraza

Adolfo



² Cuando es firmada esta carta, Adolfo Posada alcanza ya los 76 años. Quizá por eso el documento está redactado por una pluma femenina, aunque luego consta la firma de Adolfo Posada.

Saint-Jean-de Luz (BP)
Boulevard Thiers-Villa Anna

6 de abril de 1937

Sr. D. Antonio Freixas, Buenos Aires

Querido Don Antonio:

Recibí con una carta de la Casa del 12 de Marzo un giro de 5.000 francos que hice aquí efectivos en el Crédit Lyonnais. No sabemos cómo manifestarle nuestro reconocimiento. Precisamente en estos mismos días se aguzaron las reservas propias aumentadas con modestos ingresos que me han procurado algunos escritos aquí. Imposible disponer ahora de lo que tengo en España en cuentas corrientes de Banco, y que espero, *si se salvan*, utilizar cuando podamos volver a la patria, para empezar a vivir. ¿Cómo? Es todavía un misterio. Los pocos ahorros que había logrado colocar en valores están en el Hispano Americano –en territorio rojo-. Algunos ahorros de mi pobre hermana están en Oviedo. No podemos ni presumir la suerte de la casita de Salinas en territorio *rojo* de los más castigados. Si está en pie será una sorpresa hasta agradable la casa de Madrid... según últimas noticias la han convertido en un fortín. Además están vaciadas y en su día habrá que empezar a llenarlas supongo que con alguna ayuda de la Compañía de Seguros, si tenemos modo de reconstruirlas.

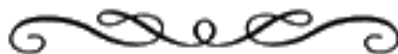
Y así tenemos que contemplar un porvenir quizá lejano, en el mejor de los casos. Llevamos *siete* meses de emigración y las cosas no se aclaran todavía. Todo hace esperar que triunfen los blancos. Pero no en forma rápida. Y después veremos. Cosa que no diríamos en el caso contrario: no podríamos quizá ni verlo. ¿Habrá mediación de potencias? Lo veo muy difícil. ¿Cómo mediar entre tantos odios?

Carlos se serenó bastante con la carta de usted tan sensata. Debe esperar con calma: no sé cuanto.

Por mi parte me consideraría feliz si fuera posible arreglarle alguna representación o cosa así: de esa en Europa. Pero, ¿cómo? Me faltan medios.

Afectos cariñosísimos de todos para todos. Y usted querido don Antonio un fuerte abrazo

Adolfo



Saint-Jean-de Luz (BP)

29 de junio de 1937

Sr. D. Antonio Freixas, Buenos Aires

Mi querido don Antonio: recibida la suya del 10. Todo nuestro afecto será poco para corresponder a tan demostraciones del suyo. ¡Qué tranquilidad nos procura en estos tristes días y ante las graves dificultades que una situación tan descompuesta opone a estos emigrados forzosos! Crea querido don Antonio que haremos uso de su cordial autorización si antes de entrar en España la necesidad nos lo exigiera.

Es de esperar –así lo creen muchos- que si la lucha civil sigue el proceso que ha tenido ahora un momento álgido con la toma de Bilbao por el ejército de Franco, aquello no pudo durar mucho: salvo una complicación internacional que pienso se evite al fin. El peligro de tal complicación, mientras que la guerra dure, tiene que influir para darle fin cuanto antes (con el predominio de los blancos).

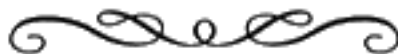
Si mis esperanzas se realizasen creo que podremos preparar la vuelta a España –pasando la cercanísima frontera- a fin del verano. Trabajamos para que Carlos pase cuanto antes. Veremos si lo logramos. Allí está como usted sabe, Antonio y haciendo su servicio militar en Burgos mi nieto Adolfo. Imagínese que preocupación.

No podrá usted formarse idea de la tragedia de España y de los españoles. No hay familia que deje de sentirla y, ¡con qué crueldad! Un caso extremo: el del suegro de Timoteo Balbín. A ese buen amigo –antiguo discípulo mío- le asesinaron un hijo los rojos, le persiguieron duramente, le arruinaron y, al fin, después de un calvario de penas y hasta de hambre, logró escapar de su pueblo con su mujer, una hija, una nieta y un hermano de Timoteo. Llegaron a esta hace unos días y anteayer le encontraron a él, quien ha combatido. Allí le quedaron dos hijos: uno dentro de Oviedo, el otro en el lado contrario. Hágame el favor de decirle a Timoteo que los que aquí llegaron están bien. Gracias a la eficaz intervención del cónsul argentino pudieron escapar de aquel infierno.

Supongo que mi nieto argentino –*otro* Adolfo- recibirá una carta que le escribí hará unos veinte días. Espero resulte un soberbio estanciero. Si trabaja con fe y entusiasmo seguramente lo será.

Afectos cariñosos de todos los de aquí para todos los de ahí. Le abraza cordialmente

Adolfo



IV. Concluye esta correspondencia con las cartas escritas por el protagonista del Diario: su autor, Carlos Posada. Se observa un itinerario personal y político que va, desde la esperanza y sosiego de los primeros años de la República, al miedo a la radicalización ya en 1934, a una posición conservadora durante la guerra civil. La última carta, de 1946, trasluce la pena conformista de un hombre que ha perdido a su padre y a sus sueños, pero que tras las convulsiones de una vida tiene suficiente con “vivir con orden”.

Carlos González-Posada³
Abogado
Avenida del Valle, 32,
Madrid,

18 de Febrero de 1932

Sr. D. Antonio Freixas, Buenos Aires

Mi querido D. Antonio:

De acuerdo con lo que le decía en mi última del pasado diciembre, estoy gestionando la obtención de un pequeño número de certificados de elogio del OCHO HERMANOS, de las personalidades más salientes de la nueva República, comenzando por su Presidente. Ya he obtenido de este una carta del Secretario general de la Presidencia agradeciendo en nombre de Su Excelencia, el envío de las botellas de licor y haciendo un elogio del producto. La gran dificultad para hacer esta gestión con una mayor rapidez ha sido el inconveniente del “*Proveedor de la Real Casa*”; ha habido que borrarlo de las cajas y quitar los papeles que envuelven las botellas y raspar de las mismas en dos sitios en que viene la alusión. Como se trataba de pequeña cantidad, entre todos, -Barcelona por un lado y yo aquí por otro- hemos puesto el producto en condiciones de que lo reciban las personas a quienes se obsequia.

Me han venido a ver las Mantequerías Leonesas donde como usted sabe tienen una consignación de cajas, distribuidas por todas sus sucursales y todos sus clientes de provincias, y me dicen que no pueden exhibir el producto en ninguno de sus escaparates, porque corren el peligro de que les rompan los mismos. Estamos en un momento de *filias y fobias*, y no es posible realizar determinado género de exhibiciones (...).

Por aquí sin novedad. Las cosas van caminando lentamente, hacia la normalidad, y los acontecimientos que de cuando en cuando alarman en la Prensa, son más aparentes que reales. Hay que corregir muchos errores inconscientemente cometidos. El problema está en vencer la depresión económica que sufrimos, como consecuencia de la crisis que atraviesa todo el mundo y de los indicados errores que se cometieron para agravarla.

Sin otro particular, con afectos para todos, le abraza con todo cariño,

Carlos



³ La familia Freixas tenían diversos negocios de exportación, de los que Carlos Posada era el representante u hombre de confianza en España. Con la llegada de la República, trataron de expandir el vino “Ocho Hermanos” en España mediante el regalo de algunas botellas a altas personalidades del nuevo régimen. Ello desvela una buena colocación de los Posada con “las personalidades más salientes de la nueva República”.

Madrid 7 de febrero de 1934

Sr. D. Antonio Freixas
BUENOS AIRES (R[epública] Argentina)

Querido D. Antonio:

Hace más de un mes que llevo en el bolsillo dos cartas tuyas de 22 y 23 de Diciembre último con objeto de contestarlas ampliamente. Tan buenos propósitos, por pitos o por flautas, no acababan de cumplirse. Pero he aquí que llegan ayer a mis manos otras dos cartas tuyas, una del 26 y otra del 27 de Enero. La primera me llenó de rubor. La segunda me tranquilizó un poco. Habrá usted recibido, al menos, una carta mía del 4 de Enero en que le daba cuenta escueta del asunto de aceites y ni siquiera le felicitaba las Pascuas. Pero había usted tenido noticias mías. Y escribí esa carta telegráfica para despacharla urgente y dedicarme tranquilo a una carta más íntima y larga.

Perdone don Antonio. Mi silencio puede tener muchas explicaciones; pereza, abandono, deseos de hacerlo ampliamente, preocupaciones, trabajo, cualquier cosa menos lo que usted se figura. Eso nunca. Solo que usted lo piense o lo pueda suponer, me llena de la más íntima tristeza. Aunque usted, aunque los suyos no supieran de mí en mucho tiempo, pueden estar seguros que ello será debido a circunstancias externas, y completamente circunstanciales. En lo íntimo el afecto continúa invariable y en mi corazón existe un rincón reservado, siempre para esa queridísima familia.

Quiero escribirle largo. Pero es tan difícil ¡Qué decirle! Yo creo don Antonio que en este mundo no hay lugar para los que hemos pasado de los 40 años. Nunca en la vida he tenido más confusión en la cabeza. Yo que por naturaleza carezco de facilidad en mis medios de expresión, figúrese lo que ahora me ocurrirá en que además está confuso lo que debo de expresar. Hace unos años, no más, uno creía que el mundo marchaba hacia la expansión. Los progresos técnicos así parecían confirmarlo. Qué significaban sino el auto, la radio, el avión. Hoy el mundo marcha al aislamiento. Uno pensaba antes que si las cosas se ponían mal en su país, no tenía más que tomar el tren o el vapor, para refugiarse en tierras que lo estaban solicitando. Estas esperanzas se han acabado. Si mi país va al *soviet*, o al *fascio* no me queda otro remedio que aguantarme y soportar la carga de una educación intelectual y liberal.

No me extraña, por eso, sus lamentaciones de la última carta. ¡Quien no se siente hoy emigrado, procediendo de generaciones formadas antes de 1914! Calma y resignación y no perdamos la esperanza. Es un momento de locura que estallará fatalmente. Pero es un momento interesante. Si quedamos con vida contemplaremos tal vez una humanidad con más sentido común.

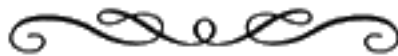
En España pasamos mal momento. La conmoción mundial adopta entre nosotros las notas características de nuestro pueblo. Es una conmoción con sombrero calañés. Faltan hombres con capacidad para afrontar los problemas que preocupan. Lo viejo se resiste a la incorporación, a la vida pública, del elemento proletario. El cambio de régimen hizo entrar dentro de la política al asalariado, y en los dos años de predominio de izquierdas han conocido los humildes las ventajas y dulzuras del poder. Y ahora se llaman a la parte. Todo el problema está en que la evolución se lleve a efecto procurando no caer en la violencia extrema de una revolución cruenta. Que se elimine lo viejo y se instaure un régimen económico político más humano. Sobre todo en el campo. Es preciso hacer miles de propietarios en Extremadura y Andalucía. Los socialistas se oponen porque desean la colectivización; las derechas se resisten porque repugnan los sacrificios; y los republicanos carecen de capacidad y fuerza para imponerse a unos y otros.

En otras peores se ha visto el país. Tiene vitalidad y sabrá salir adelante.

De la familia pocas noticias. Bien todos. Mi padre está pasando por una nueva juventud. Decano de la Facultad de Derecho, es el alma de la Universidad de Madrid; luchas intestinas con profesores y alumnos. Presidente del Consejo de trabajo tiene que resistir los empujes y ataques de patronos y obreros que no pasan por un momento de armonía, precisamente. Amigo íntimo del Jefe de Estado, tiene la delicada misión de ayudarlo en los trágicos problemas que la realidad política le presenta. Y esta vida activa es la única que soporta. Posee un pequeño Renault, que ha sido la ambición de hace muchos años. Y con el Renault, el cine y la familia, descansa de esa lucha violenta que tanto le encanta. Es el único sereno ante los acontecimientos de la vida. Claro es, sigue estudiando, da un curso en la Universidad, escribe y lee toda la literatura que cae en sus manos. Tampoco desecha la idea de tener que pechar con las responsabilidades del Gobierno si las cosas se pusieran muy mal, y el país se lo exigiera.

¡Qué larga se hace esta carta! Y aún no le he contado nada. Tengo mucho que decirle, muchas cosas íntimas de que hacerle participe. Pero yo espero que de palabra será más fácil esta comunicación, y usted, tiene que venir. En medio de todo este caos que armamos los humanos, Castilla sigue estando maravillosa, el norte español encantador. Francia divina, París el de siempre, y Cataluña hasta con la Esquerra seguirá eternamente risueña. Venga pronto don Antonio, y verá que mi apetito sigue incólume, nada de tristezas. Vivir para ver. Lo que hace falta es tener curiosidad, con curiosidad, un poco de dinero y alguna salud, se es feliz en la vida. El porvenir puede reservarme muchas desgracias. Pero el destino me ha dado ya 43 años para acumular recuerdos. Y cuando asustado del futuro contemplo el pasado, tengo que reconocer que no ha estado tan mal.

Basta ya. Afectos a todos. Para usted, un abrazo de su ya viejo amigo, firmado: Carlos



San Juan de Luz

5 de Marzo de 1937

Querido D. Antonio:

He recibido su cariñosa carta del 20 del pasado. Supongo habrá llegado a su poder una mí a que le remití por correo ordinario, contándole algo de la triste vida llevada por mí y por los míos hasta poder salir de España. Esta tristeza no ha desaparecido que ha variado de aspecto.

En quince o veinte días de residencia en esta me he repuesto físicamente mucho. Falta hacía. Esperanza también se ha equilibrado bastante, más no todo lo que yo quisiera pues le atormenta pensar que quedan en Madrid sus padres y dos hermanas con sus familias. Uno de mis cuñados se encuentra fieramente perseguido y ha podido salvar la vida gracias a encontrar un refugio hasta ahora seguro.

Después de haber huido de los rojos, mi deseo, naturalmente, era incorporarme al movimiento nacional español con el que estoy en cuerpo y alma desde que se ha producido. En cuanto he llegado a esta he comenzado, pues, mis gestiones para entrar a las órdenes de Burgos. Naturalmente, como yo me suponía, tropiezo con serias dificultades. Las pasiones están encendidas, las heridas muy abiertas. Llevo un apellido de tradición liberal y he sido secretario del Presidente de las Cortes Constituyentes. Gracias a esta última circunstancia debo seguramente la vida en la España roja. El puesto no lo ocupé por ningún motivo político. Fue la coincidencia de una vieja amistad de familia y ser funcionario de las Cortes. Besteiro buscó un amigo.

Más no es hora ni momento para ir con estas disquisiciones a gentes que se están matando. La realidad es que despierto recelos y desconfianzas, que seguramente desaparecerán con el tiempo. Pero, ¿cuánto tiempo? He aquí el problema.

Tengo la necesidad de vivir unos meses, unos años tal vez, fuera de mi país. Y tengo que ganarme la vida. Este problema constituye para mí una obsesión alucinante. Con tal de no pesar sobre el bolsillo de otro, estoy dispuesto a los mayores sacrificios. Para buscar trabajo acudo a todos los amigos. Si lo encontrara en un país europeo (Francia, Bélgica, Suiza, Italia), cosa difícilísima, por modesto y humilde que fuera, lo aceptaría en seguida. Tendría la ventaja de estar cerca de los míos, y además de España, para seguir gestionando la repatriación. No encontrándolo en Europa, habrá que volver los ojos a América, y de América a la Argentina; y en la Argentina a usted y los suyos.

En estos momentos la solución mejor (la idea) sería, pues, encontrar una representación, delegación, comisión de tipo comercial de cualquier empresa, casa, banco, de la Argentina, en Francia, Bélgica, etcétera, que me permitiera vivir modestamente, y aún cuando exigiera que de cuando en cuando tuviera yo que trasladarme a esa. Le ruego don Antonio haga los imposibles para ponerme en camino de encontrar solución semejante a lo que indico. Mi padre une su ruego al mío porque sería para él esto una gran tranquilidad en los últimos años de su vida, porque la fatalidad parece querer convertirlos en años de dolor.

Es horrible, querido amigo, verse metido, arrollado en esta oleada de locura y barbarie. Reconozco (¡triste descubrimiento!) que soy un hombre mal dotado para afrontar estas situaciones. Ante dificultades absurdas e impensadas que la vida ahora me está ofreciendo, no reacciono como un luchador. Pienso en la muerte como una liberación y siento muchas veces envidia hacia los innumerables amigos que esta barbarie ha hecho ya que desaparezcan.

Perdone que le moleste con estas interioridades. Se hará usted cargo de mi situación y sabrá disculparme.

Mil afectos y abrazos de su gran amigo

Carlos

Madrid, 18 de febrero de 1946

Mi querido D. Antonio:

Recibí su cable con el cariñoso saludo de año nuevo y la carta anunciada en el mismo. Tardó 12 días justos. Esperaba esta con verdadera ilusión. Hace mucho que no veo su firma. Los españoles somos perezosos para escribir; nos gusta más hablar que coger la pluma. ¿A qué es debido? Sabe Dios. Hay quien piensa que al cocido y a los garbanzos. No quiere esto decir que ahora cultivemos ese producto alimenticio sino que sufrimos las consecuencias del abuso cometido por nuestros abuelos.

Su carta, con el recuerdo tan vivo que conserva de mi padre, me ha producido gran emoción. Año y medio hace que lo perdimos. Hemos procurado no alterar el ritmo de nuestra vida familiar. Continúa todo como si él estuviera. Visitamos con mucha frecuencia su tumba enlazando esta triste obligación a los deberes ordinarios de la vida. De esta manera nos parece estar siempre juntos. Mi ilusión es ir poco a poco publicando lo que dejó inédito. Dentro de breves días saldrá el librito que escribió sobre su entrañable amigo y maestro Leopoldo Alas "Clarín". En cartas anteriores le manifestaba mi deseo de que alguno de estos trabajos inéditos se editara en la Argentina y por una editorial del país. Le incluyo lo índices de dos libritos que dejó preparados por si usted estimara que pudiera interesar su ofrecimiento a algún editor. Si se lograra satisfacer este deseo, me atrevería a pedir a Alberto que hiciera un prólogo.

Desde diciembre último preside el Instituto Nacional de Previsión mi querido amigo don Pedro Sangro, Marqués de Guad-el-Jelú. En realidad viene a ser el sucesor de mi padre en este puesto, que lo ocupaba cuando estalló la guerra. Al terminar ésta se acordó que presidiera el titular del Ministerio de Trabajo. Últimamente se ha vuelto a la vieja tradición y se ha tenido el gran acierto de elegir a Sangro. Nos vemos con frecuencia como es natural y le recordamos a usted. Estos días está preparando la rehabilitación de su Medalla del Trabajo, concedida en la época de la monarquía, por la del Mérito al Trabajo que ha venido a sustituirla después de haberse suprimido la primera en tiempo de la República.

Deben de estar ustedes muy preocupados con la situación política que ese país atraviesa. No es clara. Han caído me parece en una absurda demagogia que por debajo agitan y aprovechan tal vez estas turbias fuerzas antagónicas y a la vez ocultas, que tanto se mueven hoy en el mundo. Quizá han elegido la Argentina para luchar entre sí y hacerse daño. En un mundo tan desquiciado el juego resulta peligrosísimo. Un país como ese, al que sobran alimentos y que está alejado de los focos de pasión, es absurdo verlo crearse problemas que en definitiva nada resuelven. Nosotros que hemos pasado la tragedia de una revolución y una guerra civil, sabemos lo que vale vivir con orden. Con tal de tener orden se pueden sacrificar muchas cosas. No hay nada más espantosamente amargo y terrible que un pueblo desmandado.

No sé si tendrá usted una visión exacta de nuestro país. La propaganda extranjera es tan absurda que nos tienen admirados; no salimos de nuestro asombro al ir las radios o leer la prensa extranjera. Parece mentira que se pueda ocultar en esa forma la verdad. Nuestra vida es más difícil que antes porque los precios han subido y porque escasean algunas cosas dadas las dificultades del comercio internacional. Fuera de esto disfrutamos de una paz absoluta, podemos trabajar, divertirnos etc. Madrid está precioso con un comercio abundantísimo y lujoso en todas las calles. Hay mucho dinero. Se hacen grandes negocios. Los que no tenemos la suerte de incluirnos en ese grupo llevamos vida más modesta pero digna. La miseria no creo abarque más capas que las tradicionales en un país como el nuestro, que no tiene grandes dotes organizadoras.

Y termino esta carta tal vez un poco larga. Esperanza y Lucila se unen a mí en desear a toda esa familia mucha felicidad en el nuevo año.

Le abraza siempre,

Carlos